EL TROBADOR.

PRIMERA PARTE.

Un tiempo fué que en cítara sonora,
gloria y amor el Trobadór cantó;
brilló en la lid su espada vencedora,
y lauros mil á la beldad rindió.
Hora infeliz, en llanto y desventura
trocó su bien un malhadado amor....
tú que cruel causaste su amargura
ten ay! piedad del triste Trobador.
No se oye ya la voz de su dulzura
alzar de amor el himno en el festin,
ni el canto audaz que inspira la bravura,
hace latir el pecho al paladin:
Proscripto ya y en estranjero suelo
llora infeliz su malhadado amor....
tú que cruel causaste su desvelo,
ten ay! piedad del triste Trobador.
El ronco son de belicosa trompa
llamó tal vez á la sangrienta lid,
y entre el rumor de la guerrera pompa
pronto marchó y alegre el adalid:
lánzase audaz y vana es su esperanza
no encuentra fin su malhadado amor,
ansia morir, y en la enemiga lanza
no halla piedad tampoco el Trobador.

La imájen fiel de su adorada hermosa
mira brillar ilusion falaz,
véla despues fugarse presurosa
sin atender al ruego de piedad:
nunca jamas su desventura impía
podrá calmar con su delicia, amor;
tan solo ya bajo la losa fria
puede encontrar piedad el Trobador.

Si hay una flor que cojas, ó enemiga,
para adornar mi fúnebre ataud,
seré feliz el dia que consiga
dejar allí dormido mi laud;
á tí, mi bien, los últimos quejidos
de su laud dedica el Trobador,
y el corazon, suspensos sus latidos,
quiere á tus pies agonizar de amor.

Yo de tu voz la armónica dulzura
sentí feliz mi pecho penetrar,
ha! yo te vi, romántica figura,
sin tu cendal mis lagrimas borrar:
Y ahora por fin en mi afliccion me dejas,
ha! compasion palia mi dolor!
ven Anjel, ven, que al ecsalar mis quejas
quiero á tus pies agonizar de amor.

Yo Trobador, yo pobre y sin fortuna,
osé mirar las gracias de tu tez.....
ay! yo te vi mas bella que la luna,
yo te adoré.... perdona mi altivez:
sin otro bien que su laud inerte
que es para tí tan mísero amador....?
piedad por Dios.... no quiero merecerte
quiero á tus pies agonizar de amor.

Te ví por fin....acércate Anjel mio,
á ti; mi bien, y solamente á tí,
dirije mi cántico sombrio
que dictara mi acerbo frenesí....
Llegaste ya.... ¡Señora tanta suerte!
y .... mi rival ....no llegues ¡O furor!
su acero atroz herido me há de muerte
vengo á tus pies á agonizar de amor.

SEGUNDA PARTE.

Cese el llorar, amante de amargura,
cese el jemir querido trobador:
tu amante fiel se rinde á tu ternura,
y lauros mil coronarán tu amor:
compensarán los goces y las glorias
todo el rigor de mi anterior desden,
y envidiaran los siglos y las historias
al Trobador y a su querido bien.

Tu dulce voz, tu citara sonora
ensalzaran la pompa del festin,
te brindara la dama encantadora,
y brindaran todos el paladin;
ay! Trobador, ven á mis tiernos brazos,
tu amante fiel te los ofrece, ven;
y estrecharan indisolubles lazos
al Trobador y á su querido bien.

Si el ronco son de bélicos clarines,
si el tambor llama tu pecho audaz,
lleva mi amor del orbe á los confines,
y entre el luchar halle tu alma paz:
con tu valor aterra al enemigo,
la patria en tí contemple su sosten;
y así despues descansarás comigo
tú Trobador! yo tu querido bien!

Tu imájen fiel me ocupará do quiera
seré feliz al meditar en ti,
ay! ojalá esperanza lisonjera,
no sea falaz un dia para mí:
si de mi amor burlases la esperanza,
ay! yo muriera en tan fatal vaiven:
antes cruel has de clavar tu lanza
ó Trobador! en tu querido bien.

Al asomar el sol en el oriente
oigo sonar tu voz y tu laud,
y al declinar sus rayos á occidente,
vision igual ocupa mi inquietud.
Léjos estés, ó junto á tu querida,
ay! sin cesar mis ojos ya te ven,
¿qué podrá haber desde hoy que ya divida
al Trobador y á su querido bien?

Si te queda aun recelo tenebroso
que perturbar pudiese el corazon,
oye el jurar de un pecho candoroso,
que al mismo sol compite en duracion
antes que ser á tu pasion perjura,
cólera atroz castigue mi desden,
y aun conseguir no pueda sepultura
o Trobador, si yo no soy tu bien.

Déjame pues y al campo, á la palestra
corra tu ardor, dirijate á la lid,
veas caer al golpe de tu diestra
al mas feroz é intrépido adalid:
Vuelve despues, de lauros coronada
gloriosamente tu radiante sien;
mas tu blason sea tu enamorada,
o Trobador, y tu querido bien.

No de un rival te aflija la memoria,
en mi lealtad bien puedes descansar,
dechado sé tú de valor y gloria,
yo de querer, yo de constante amar.
Junto al jardin cual créeme pura
no mires tu las hijas de Salen,
recuerda, sí, la cándida ternura
o trobador, de tu querido bien.

Pamplona : Imprenta de Longas y Ripa.